

Las falsificaciones literarias en el cristianismo antiguo: del Nuevo Testamento al siglo V

Fernando BERMEJO RUBIO
Doctor en Filosofía
Colaborador honorífico del Dpto. de Filosofía
(UNED, Madrid)

El objetivo de esta conferencia es hacer comprender el alcance e importancia de la falsificación literaria en los escritos del cristianismo antiguo. Para ello, tras ofrecer una panorámica del fenómeno, el análisis se detendrá en varias obras que van desde el siglo I hasta el siglo V de la era común.

Texto:

“El relato acerca de Tadeo es como sigue. La fama de la divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a causa de su poder milagroso, alcanzó a todos los hombres y, con la esperanza de la curación de sus enfermedades y dolencias de toda especie, atraía a innumerables gentes que habitaban incluso en el extranjero, muy lejos de Judea.

En estas circunstancias se hallaba el rey Abgaro, que reinaba excelentemente sobre las gentes de más allá del Éufrates y tenía su cuerpo destrozado por una enfermedad terrible e incurable para el humano poder. Así que llegaron a él noticias insistentes sobre el nombre de Jesús y los milagros unánimemente atestiguados por todos, se convirtió en suplicante suyo, enviándole un propio con una carta en la que pedía verse libre de la enfermedad.

Pero Jesús no atendió por entonces a su llamada. Sin embargo, le hizo el honor de una carta de su puño y letra en la que prometía enviarle a uno de sus discípulos que le curaría de la enfermedad y al mismo tiempo le llevaría la salvación para él y para todos los suyos.

No pasó mucho tiempo sin que Jesús cumpliera su promesa. Después de su resurrección de entre los muertos y de su ascensión a los cielos, Tomás, uno de los doce apóstoles, movido por Dios, envió a la región de Edesa a Tadeo –que también se contaba en el número de los setenta discípulos de Cristo– como heraldo y evangelista de la doctrina de Cristo, y por su medio se cumplió lo que el Salvador tenía prometido.

Tienes de todo esto testimonio escrito, sacado de los archivos de Edesa, que en aquel entonces era la corte. En los documentos públicos que en ellos se guardan y que contienen los hechos antiguos y de los tiempos de Abgaro, se encuentra también dicho testimonio, conservado hasta hoy desde entonces. Pero nada mejor que escuchar las cartas mismas que hemos sacado de los archivos y que, traducidas del siríaco, dicen textualmente como sigue:

“Abgaro Ucama, toparca, a Jesús, el buen salvador que ha aparecido en la región de Jerusalén, salud. Han llegado a mis oídos noticias acerca de tu persona y de tus curaciones, que, al parecer, realizas sin emplear medicinas ni hierbas, pues, por lo que se cuenta, haces que los ciegos recobren la vista y que anden los cojos; limpias a los leprosos y arrojas espíritus impuros y demonios; curas a los que están atormentados por larga enfermedad y resucitas muertos.

Y yo, al oír todo esto de ti, me he puesto a pensar que una de dos: o eres Dios, que, bajando personalmente del cielo, realizas estas maravillas, o eres hijo de Dios, ya que tales obras haces.

Este es, pues, el motivo de escribirte rogándote que te apresures a venir hasta mí y curarme del mal que me aqueja. Porque además he oído que los judíos andan murmurando contra ti y quieres hacerte mal. Mi ciudad es pequeñísima, pero digna, y bastará para los dos”.

Esta es la carta que Abgaro escribió, iluminado entonces por un poco de luz divina. Pero bueno será que escuchemos la carta que al mismo envió Jesús por el mismo correo, carta de pocas líneas, pero de mucha fuerza, cuyo tenor es como sigue:

“Dichoso tú, que has creído en mí sin haberme visto. Porque de mí está escrito que los que me han visto no creerán en mí, y que aquellos que no me han visto creerán y tendrán vida. Mas, acerca de lo que me escribes de llegarme hasta ti, es necesario que yo cumpla aquí por entero mi misión y que, después de haberla consumado, suba de nuevo al que me envió. Cuando haya subido, te mandaré alguno de mis discípulos, que sanará tu dolencia y te dará vida a ti y a los tuyos”.

A estas cartas iba todavía unido, en siríaco, lo siguiente: “Después de la ascensión de Jesús, Judas, llamado también Tomás, le envió como apóstol a Tadeo, uno de los setenta, el cual llegó y se hospedó en casa de Tobías. Cuando corrió el rumor acerca de él, avisaron a Abgaro de que había llegado allí un apóstol de Jesús, como se lo había escrito en la carta.

Comenzó, pues, Tadeo, con el poder de Dios, a curar toda enfermedad y flaqueza, hasta el punto de que todos se admiraban. [...]

Abgaro [...] preguntó a Tadeo: ¿De verdad eres tú discípulo de Jesús, el hijo de Dios, el que me tiene dicho: ‘Te mandaré alguno de mis discípulos que te curará y te dará vida?’ Y Tadeo respondió: ‘Porque es muy grande tu fe en el que me envió, por esto he sido yo enviado a ti. Y si todavía crees en él, según la fe que tengas así verás cumplidas las peticiones de tu corazón’.

Y Abgaro le replicó: ‘De tal manera creí en él, que llegué a querer tomar un ejército y aniquilar a los judíos que lo crucificaron, de no haberme hecho desistir el miedo al Imperio romano’. Y Tadeo le dijo: ‘Nuestro Señor ha cumplido la voluntad del Padre y, una vez cumplida, subió al Padre’.

Le dijo Abgaro: ‘Tambien yo he creído en él y en su Padre’. Y Tadeo dijo: ‘Por esto voy a poner mi mano sobre ti en su nombre’. Y así que lo hubo hecho, al punto quedó curado el rey de la enfermedad y de la dolencia que tenía”.

(Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* I 13, 1-12.15-17)

Bibliografía:

Baum, Armin D., *Pseudepigraphie und literarische Fälschung im frühen Christentum*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 2.138, Tübingen: Mohr Siebeck 2001.

Beatrice, Pier Franco, “Forgery, Propaganda and Power in Christian Antiquity: Some Methodological Remarks”, en W. Blümer et alii (eds.), *Alvarium: Festschrift Christian Gnilka*, JAC 33, Münster: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 2002.

Ehrman, Bart D., *Forgery and Counterforgery. The Use of Literary Deceit in Early Christian Polemics*, Oxford University Press, 2013.

Frey, Jörg et alii (eds.), *Pseudepigraphie und Verfasserfiktion in frühchristlichen Briefen*, WUNT 246, Tübingen: Mohr Siebeck 2009.

Hock, Ronald F. et alii (eds.), *Ancient Fiction and Early Christian Narrative*, Atlanta: Scholars Press 1998.

Janssen, Martina: *Unter falschen Namen. Eine kritische Forschungsbilanz frühchristlicher Pseudepigraphie*, Frankfurt a. M.: Peter Lang, 2003.

Metzger, Bruce M., "Literary Forgeries and Canonical Pseudepigrapha", *Journal of Biblical Literature* 91 (1972) 3-24.

Mirkovic, Alexander: *Prelude to Constantine. The Abgar Tradition in Early Christianity*, *Arbeiten zur Religion und Geschichte des Urchristentums* 15, Frankfurt a. M.: Peter Lang, 2004.